MANUAL DE ACAMPADA
DEL MINISTERIO DE LAS FLORES

Nihil Obstat

NENDO DANGO

Ilustraciones portada e interior: Ciudad Imaquinaria
ciudad.imaquinaria@gmail.com

© Ministerio de las Flores
ministerioflores@gmail.com

Creative Commons
Atribución-no comercial-licenciar igual 2.0 Chile.
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/cl/

MANUAL DE ACAMPADA
DEL MINISTERIO DE LAS FLORES

INDICE

Introducción 8

Saludo a los poderes 9

Tienda 11

Desechos 12

Diseminación de flora nativa y salvajización de hortalizas 15

Malezas comestibles 19

Nudismo 21

Fuego 24

Orgía 26

Despedida y compromisos 29

Referencias bibliográficas 30

AGRADECIMIENTOS

Nuestros agradecimientos a Sebastian Cordero Reyes, candidato a Ministro de Agricultura del Ministerio de las Flores, por su asesoría en cultivo natural. A Jimena Jerez Bezzenberger y Daniel Toro por sus aportes sobre protección solar. A Rodrigo Gaínza y Natalia Muñoz por sus comentarios que enriquecieron este manual.

a Roberto Piva (1937-2010)

Es la hora de la despedida de los dioses del desierto & llegada de los dioses de la vegetación

Roberto Piva
Manifiesto de la Poesía Chamánica & Bio-Alquímica

INTRODUCCIÓN

El presente manual fue inspirado durante una bella jornada de nudismo junto a un riachuelo en el Cajón del Maipo (i.e. una reunión ministerial). Sentimos entonces que las relaciones de los individuos urbanitas como nosotros con parajes como éste, que nos brindan placer y serenidad, suelen estar desprovistas de reciprocidad o retribución, comportándonos la mayoría de las veces como visitas mediocres (de aquellas que llegan sin nada que ofrecer ni compartir) si es que no pésimas (de aquellas que sólo producen perjuicios a su anfitrión sin siquiera reparar en ello). Este manual es un intento por promover una sensibilidad y una práctica distintas, de amor, respeto y reciprocidad.

Fantaseamos con que las propuestas de este manual inspiren otras prácticas con el mismo sentido, y que al ser aplicadas a gran escala contrarresten, al menos en parte, el avance del desierto. Incorporándolas con inocencia, los individuos y sus bandas pueden empezar al menos por refrescar su propio desierto emocional. La relación entre el desierto emocional humano y el avance de los desiertos en nuestro planeta ya ha sido señalada por Wilhelm Reich, quien la apodó "saharasia". *El desierto es el progresivo despoblamiento del mundo. La costumbre que hemos adquirido de vivir como si no estuviésemos en el mundo* (Tiqqun, 2011: 9). Se trata entonces sobre todo de estar presentes, vinculándonos genuinamente con los lugares que visitamos.

Podría entenderse como una estrategia de reforestación, y en buena parte lo es. Imaginamos que podría resultar efectivo incitar a los viajeros a diseminar semillas durante sus viajes; aprovechar el inmenso contingente de *mochileros* que se desplaza durante la temporada vacacional hacia lugares más o menos salvajes, naturales y libres de civilización. Sin embargo, las aplicaciones de este manual no se reducen ni al *mochileo* ni a la temporada vacacional. Por lo demás, ninguna estrategia de reforestación tiene sentido para nosotros si no va de la mano con la revinculación con el territorio, sus peculiaridades y formas de vida. Haciendo eco de la sensibilidad del sabio Masanobu Fukuoka, más que proponer una estrategia de reforestación, proponemos mejorar nuestra relación con la Tierra, con los sitios que visitamos, volviéndonos así mejores seres humanos.

Las propuestas de intervención a través de diseminación de flora en los lugares que visitamos están pensadas para lugares ya en proceso de desertificación, afectados por la presencia más o menos constante de visitantes desagradecidos o por la relativa cercanía de poblaciones urbanizadas o de explotaciones industriales. Los territorios protegidos, como parques nacionales, con vida y relaciones nativas, generalmente no requerirán ni recibirán bien semillas de especies foráneas. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que los poderes de determinado lugar pudieran indicarnos un modo de acción insospechado.

SALUDO A LOS PODERES

Entrando a un territorio biodiverso puede uno escuchar cómo pájaros, insectos y otros animales se comunican y hacen eco de nuestro ingreso a su territorio. Tomar atención a sus manifestaciones es fundamental. Pero para ello es necesario afinar el oído y almendrar el ojo, abandonar el diálogo mental de las preocupaciones puramente personales y escuchar.

La biodiversidad es una muestra del poder de la fertilidad terrestre. Donde hay biodiversidad hay poder, poderes. Cada linaje guarda estrecha relación con un poder, *ngen*, espíritu o como prefieran llamarle.

Una culebra nos recibe al llegar y luego se escabulle. Damos gracias al espíritu de las culebras por recibirnos en su hogar y por la maravillosa jornada que compartiremos. Lo hacemos en voz alta y con el corazón abierto. Una vez familiarizados con este sentimiento de gratitud también podemos intentarlo telepáticamente. Lo de las culebras es un ejemplo, se entiende. A los ministros que redactamos este manual nos suelen recibir las culebras.

Es justo, llegando de visita, entrar con humildad y respeto. Nadie entra a la casa de otro sin considerar los gestos y la actitud del dueño de casa, haciendo oídos sordos, comportándose abusona o socarronamente. Algunos traducen *ngen* como dueño o amo. Así, también debemos considerar los gestos de los *ngen* o poderes del territorio que visitamos, manifiestos en los linajes animales y vegetales con los que guardan estrecha relación, en el viento, los ríos y demás elementos de la naturaleza. Si prestamos la debida atención, pronto escucharemos que nos dicen: "Siéntanse como en su casa".

No se trata de andar avergonzados de nuestra condición humana porque supuestamente donde vayamos los humanos llevaremos nuestra destructividad innata, no sintiéndonos en casa en lugar alguno. No somos extraterrestres, aunque de tanto convencernos de ello nos comportemos como tales. Los seres humanos somos de la Tierra, ella también es nuestro hogar y vinculándonos con sus poderes descubriremos que nuestras peculiares facultades humanas también se comunican con las de los seres del bosque, del río, de la pampa, etcétera. No debemos tener miedo de cantar, ni de percutir el tambor, ni de bailar, ni de gritar por molestar a los seres de la naturaleza cuando éstos, respondiendo a nuestra humildad e inocencia, ya nos han dado su bienvenida, porque entonces nosotros también volvemos a ser seres de la naturaleza y a compartir el mundo que tenemos en común: la Tierra. Surgen entonces desde nuestro espiríritu terrícola manifestaciones genuinas, a gritos, en voz baja, o telepáticamente, danzando o pintando, la manifestación de la auténtica y peculiar humanidad. El arte.

LA TIENDA

Si tu intención es instalar una tienda o carpa en la cual pasar la noche, aconsejamos que la instales en un terreno ya erosionado por anteriores instalaciones humanas. Tu estancia en esta zona de campamento, adoptando las prácticas que compartimos en los apartados siguientes, podría ayudar a revertir en parte la erosión del terreno provocada por las tiendas de acampada y el tránsito humano con calzado.

También te aconsejamos evitar la comodidad de armar tu carpa cerca de fuentes de agua dulce. Los refugios fabricados industrialmente pueden provocar extrañeza y desconfianza en los animales habituados a beber agua en las orillas donde podría acomodarte instalar la carpa. Aunque el dueño te haya dado la bienvenida, nunca te acostarías como primera preferencia a dormir frente a los grifos del agua del baño o la cocina en un hogar humano.

Una anécdota ilustrativa. En nuestro último campamento ministerial, para la víspera del año nuevo del calendario gregoriano 2014, en el Parque Nacional La Campana, zona Cajón Grande, buscamos una zona de camping alejada de otros campamentos humanos para poder pasearnos desnudos, cantar y bailar sin escandalizar a nadie. Aunque el área no estaba cerca de ninguna fuente de agua vimos como una bandada de codornices huyó ante nuestra presencia. Atardeciendo el primer día del nuevo año, apenas dimos el primer paso para salir de la zona de camping número 10, la bandada de codornices volvió a ocupar el territorio. Ellas nos contemplaron en silencio desarmar las carpas y preparar nuestras mochilas para la partida, y estaban expectantes para volver a ocupar su terreno y continuar con sus quehaceres.

DESECHOS

En la naturaleza salvaje no existen los desechos. El “desecho” de uno es el “provecho” de otro, formándose una compleja trama de cooperación, retribución, intercambio y regalo, de la que apenas algunos aspectos son sistematizables como economía o ecología. Nada se desperdicia en la sobreabundancia del bosque o la selva.

Cuando tomamos de la Tierra más de lo que le retribuimos, cuando olvidamos la cultura de la retribución, el desierto avanza a nuestro paso.

La Tierra, el barro, es un vientre voraz que devora toda la muerte, descomponiéndola para transformarla en vida nuevamente. Sin embargo, el hombre, a través de la industrialización y su intento de dominio de la naturaleza, ha fabricado materiales que resultan a la Tierra de muy difícil digestión y que pueden tardar millones de años en descomponerse y volver a generar vida biológica. Una eternidad en términos humanos y biológicos. Estos son los que habitualmente catalogamos de desechos no orgánicos y que en algunos casos son reutilizados y reciclados por el hombre. Aconsejamos reducir los desechos no orgánicos a cero o al mínimo que te sea posible.

Los alimentos naturales que otorgan a tu cuerpo la vitalidad necesaria para trepar árboles y montes, zambullirte en ríos y lagos, o percibir las fuerzas sutiles de la naturaleza, son 100% orgánicos, no tienen marca ni necesitan de publicidad, por lo tanto no vienen en envases de plástico u otras materias de difícil digestión para la Tierra, más bien tienen una piel y una carne como la nuestra, polvo son y en polvo se convertirán. Sin embargo, para facilitar su transporte uno podría usar bolsas de plástico y reutilizarlas luego si es que no llegaran a estropearse. Pero teniendo en consideración que las habituales bolsas de plástico son desechables, es decir, están pensadas para estropearse con facilidad, siempre será mejor usar recipientes y envases de materiales más nobles o por lo menos de un plástico menos desechable.

Los restos de alimentos orgánicos pueden desperdigarse aleatoriamente sobre el suelo erosionado, favoreciendo así su nutrición. También pueden desperdigarse en suelo fértil, donde la actividad microbiana los aprovechará y desintegrará rápidamente. Los excrementos también pueden desperdigarse caóticamente. Sin embargo los patógenos de la materia fecal pueden dañar el suelo no fértil, lo que puede contrarrestarse cubriéndolos con ceniza. En cambio, los microorganismos de suelos fértiles sabrán cómo aprovechar todo excremento. Se suele argumentar que las heces contienen metales pesados que podrían dañar el suelo, no obstante los metales pesados están naturalmente presentes en los suelos fértiles. Aconsejamos mantener una dieta natural, principalmente crudívora, y abstenerse de refinados y alimentos procesados los días anteriores y durante nuestro campamento, para que así nuestra mierda sea un mejor fertilizante y, como veremos más adelante, posibilite también la endozoocoria.

No es recomendable amontonar todos los desechos orgánicos en un espacio reducido de suelo, en tanto un exceso de materia y nutrientes generará competitividad y también exceso de insectos, animales y microorganismos. Hay que dispersarlos. No vamos a proponer una métrica

al respecto, sino que lo dejamos a tu sensibilidad. Sobre un radio o cuadrado de desechos más o menos disgregados podrán luego dispersarse semillas del modo que indicaremos en el siguiente apartado.

Desaconsejamos el uso irreflexivo y autómata de cosméticos. No es necesario que aparentes ante tu banda ni ante los seres de la naturaleza. Aquí nadie aparenta. Sobre todo no es necesario que aparentes ante ti mismo. La cosmética industrial es altamente tóxica tanto para tu piel como para la faz de la Tierra. No se trata de mojigateria, a los auténticos humanos de la Tierra les encanta jugar, y jugar en serio. Nos entusiasman más los disfraces que los uniformes. Los disfraces brotan espontáneamente, no como un patrón impositivo. Qué tal si nos pintamos los labios con betarraga o nos marcamos un bindu en la frente con tu menstruación en luna nueva. Qué tal si buscamos tierra de colores para dibujarnos la piel o nos bañamos en cenizas. Sin duda sería más divertido que recurrir al uniforme cosmético de siempre. El cabello no requiere de shampoo para lavarse como los dientes no requieren de dentrífico. En ambos caso sólo basta agua. Sin embargo, el shampoo puede reemplazarse por lodo de río o corteza de quillay reposada en agua hervida (recoge la corteza caída y no dañes el árbol por vanidad). El dentrífico puede reemplazarse por arcilla fina o cenizas. El barro reemplaza tanto al jabón como al lavalozas, e incluso de forma más eficiente.

Se puede prescindir completamente de bloqueadores y protectores solares también. Por un lado, como muchos animales, los humanos no estamos completamente adaptados para soportar la exposición prolongada a pleno sol durante las horas de mayor intensidad. Nuestro linaje surge en alianza con el bosque. Son las copas de los árboles las que han evolucionado para recibir todo este sol y son los bosques y las selvas los que mantienen sano y vital el fluir del agua, bebiendo el agua de las profundidades del suelo y ascendiéndola hacia los cielos para volver a caer en forma de lluvia. Debido a la desertificación y deforestación hemos quedado sobreexpuestos. Sin embargo, la mayoría de las veces no será difícil hallar un buen árbol que nos cobije con su sombra. Podemos autorregular nuestra exposición de acuerdo a nuestra sensibilidad, en verdad no es difícil darse cuenta cuando uno se está quemando. La piel mantiene una lucha constante con los protectores solares, intentando librarse de ellos a través del sudor. Además tu tolerancia al sol mejorará bastante con una dieta más natural (principalmente crudívora) y sobre todo absteniéndote de azúcar (Dufty 2006: 128), harinas refinadas y demás alimentos procesados. En el caso de hallarte en un desierto sin posibilidad de sombra, te aconsejamos usar ropa ancha que cubra y a la vez mantenga tu piel aireada, o refugiarte dentro de tu tienda durante las horas de sol más intenso. No obstante, cabe señalar que aún cuando la excesiva exposición solar es señalada por la comunidad científica como la principal causa de melanoma (cáncer a la piel), éste es muy poco común entre pueblos que viven mucho más expuestos al sol que el urbanita promedio, por ejemplo los aborígenes australianos o las tribus africanas (Sydney Melanoma Diagnostic Centre). Por lo que, sin desmedro de lo dicho anteriormente sobre los orígenes de nuestro linaje en vínculo con los seres árboreos, habría que profundizar y buscar las causas del cáncer a la piel no en el sol, fuente de vida, sino tal vez en los efectos de la sociedad industrial sobre nuestros cuerpos. Puede que, habituada a la oscuridad doméstica, nuestra piel en primera

instancia sea más propensa a las quemaduras, aun tratándose de exposiciones poco prolongadas. Afortunadamente las quemaduras superficiales se regeneran con una rapidez proporcional a la vitalidad de tu dieta y forma de vida. La piel se robustece. De todas formas si crees, ya sea por las condiciones de tu piel o de la capa de ozono, que requieres de protección solar, el barro parece ser la mejor opción. Los pueblos vinculados a la Tierra más expuestos al sol lo utilizan. A diferencia de los aceites de farmacia, la piel no rechaza el barro y se acoplan muy bien. Otras opciones, propuestas por la antropóloga y etnobotánica Jimena Jerez, son el aceite de avellana chilena (gevuina avellana) y el jugo de maqui (aristotelia chilensis) que evita la insolación. Sin embargo, el Ministro de Salud y Vitalidad del MINFLOR advierte que los aceites untados en la piel más que proteger fríen la piel.

Si no te complacen nuestras alternativas y aun así estás interesado en no verter desechos industriales sobre el agua y la Tierra que te acoge, te invitamos a investigar tus propias opciones. Y si no puedes prescindir de cosméticos o productos de aseo industriales, por respeto al lugar que visitas prefiere aquellos que sean orgánicos o biodegradables.

DISEMINACIÓN DE FLORA NATIVA Y SALVAJIZACIÓN DE HORTALIZAS

Antes de ponerse a esparcir semillas es importante entender ciertos aspectos de la manera en que los elementos vegetales del bosque se relacionan. Este íntimo vínculo podemos entenderlo y graficarlo como esferas ascendentes, pero no jerarquizadas (i.e. las esferas superiores lo son, por ejemplo, en altura y longevidad). Algunas visiones científicas entienden estas esferas como siete estratos (en orden ascendente: epifítico, subterráneo o hipogeo, muscinal o rasaante, herbáceo, sufruticoso, arbustivo, arbóreo o arborescente). Desde la permacultura y el diseño de bosques comestibles también se piensa en siete (ascendentemente: enredaderas, cobertura del suelo, rizósfera, herbáceas, arbustos, árboles bajos, canopea). Estos siete elementos son uno. Siete es un número primo, una unidad, sólo divisible por sí mismo y por uno. A falta de un ministro competente, nosotros no propondremos ninguna numerología. Pero la noción del desarrollo ascendente es necesaria para nuestra estrategia.

La vida en la Tierra tiende a la diversificación y la abundancia. En el dominio vegetal, esta diversificación forma bosques y selvas. Sin embargo, la espontánea y natural tendencia a la diversificación es obstaculizada por la estandarización humanizante; desertificando y dejando sólo el espejismo de la abundancia y la diversidad (i.e. el espectáculo). Y así, aun cuando el bosque y la selva pueden nutrir al hombre de una abundante variedad de alimentos y, sobre todo, de experiencias, un buen contingente de la humanidad opta por estandarizar el suelo y reducir la diversidad tanto de su dieta como de su experiencia.

Tener una noción de las esferas de relación de un bosque nos guía estratégicamente en nuestra labor ministerial de diversificación, reverdecimiento y reforestación. Llegando a un lugar, podemos estimar qué relaciones se están ya desarrollando entre los vegetales y aportar hacia la siguiente esfera de relación o fortalecer las incipientes. Por ejemplo, si el suelo está erosionado y no tiene cobertura vegetal ni hierbas, lo más probable es que resulte vano diseminar semillas de arbustos. Pero si vemos que hay una cobertura vegetal haremos bien diseminando semillas de hierbas. Y si ya hay arbustos probablemente podemos ayudar a que crezcan más árboles. Se va de lo más bajito y fino a lo más alto y grueso.

Por otro lado, si nos encontramos con un bosque o selva con relaciones bien fortalecidas, unidas desde la cobertura del suelo hasta la copa de grandes árboles, antes que intervenir con semillas foráneas lo mejor que podemos hacer es escuchar, aprender de su sabiduría, dejarnos guiar por ella. Ese bosque, con su poder, de una u otra forma ha sobrevivido a una y otra ofensiva estandarizadora y sabe *cómo hacer*.[1]

La forma más simple y deliciosa de diseminar semillas la hallamos en nuestra capacidad para la endozoocoria (Howe & Smallwood, 1982). Endozoocoria es la dispersión de semillas

1 La cuestión del *cómo*. Volverse atento al tener-lugar de las cosas, de los seres. A su acontecimiento. A la obstinada y silenciosa prominencia de su temporalidad propia bajo el aplastamiento planetario de todas las temporalidades por la de la urgencia. (Tiqqun 2013: 13)

a través del tracto digestivo de algunos animales. Coevolucionamos, como muchos primates, homínidos y pajaritos, junto a frutos que se volvieron atractivos a nuestra vista, nuestro olfato, nuestro paladar, tan sólo para enamorarnos; para que los saboreemos y luego dispersemos sus semillas con nuestras heces. Los frutos con los cuales establecemos esta simbiótica relación tienen una semilla de testa lo suficientemente dura y resistente como para no deshacerse completamente en su paso por nuestro tracto digestivo, permitiéndonos aprovechan nuestro excremento como abono.

Una dieta natural, crudívora, libre de alimentos procesados, antes y durante nuestro campamento, facilitará la endozoocoria, la que será posible sólo con un alto consumo de frutos nativos con facultades endozoocóricas. Tal vez sea aconsejable practicar antes del campamento un día de monodieta frugívora (i.e. alimentarte sólo de una fruta), ayudando a librar de desechos tu organismo. Durante el campamento procúrate una buena cantidad de frutos nativos con propiedades endozoocóricas. Un ejemplo podrían ser las frutillas en la costa del centro y sur de Chile. La frutilla comercial (*fragaria × ananassa)* representa el cruce entre *fragaria virginiana,* del este de Norteamérica, notable por su fino sabor, y *fragaria chiloensis,* de Chile, y famosa por su gran tamaño; si bien se cree que la frutilla chilena (*fragaria chiloensis)* es también originaria de Norteamérica y que las aves la trajeron aquí hace miles de años, dónde se esparció por la costa, desde el centro a la Patagonia. Siempre atento a la temporada, te aconsejamos hacerte de una buena cantidad de frutillas chilenas para tu campamento en la costa del centro y sur de Chile. Sin embargo, si debido a su escasez no pudieras conseguir frutillas chilenas, creemos que las frutillas comerciales podrían ser también viables. Aunque las variedades domésticas y manipuladas son siempre más débiles -acostumbradas al control y al cuidado- siempre está la posibilidad de que ante una situación peculiar alguna recuerde de sus ancestros salvajes *cómo hacer*. Otro ejemplo sería la tuna (*opuntia ficus-indica*), para zonas más áridas. Oriunda de mesoamérica, se expandió desde las praderas de Canada hasta el Estrecho de Magallanes; y con la invasión española cruzó el océano, siendo considerada en Europa y otros continentes una especie invasora.

Otra forma sencilla de diseminación consiste en ayudar a las especies que ya se encuentran en el lugar a esparcir sus semillas un poco más lejos de lo que podrían sin nuestra ayuda. Esto se logra identificando a las plantas que ya tienen semillas, tomando sus semillas con nuestras manos y esparciéndolas por el lugar. De preferencia se arrojan sobre la hojarasca, lejos de la planta madre; o, en el caso de arrojarlas sobre el suelo desnudo, se pueden recubrir con hojarasca u otra materia seca, para ocultarlas de depredadores, pajaritos e insectos, dándoles mayores posibilidades de germinar. También se puede hacer una especie de *nendo dango* mezclando varias semillas del lugar y tal vez agregando algunas traídas por ti. *Nendo dango* quiere decir en japonés “bolita de arcilla” y es una manera de dispersar semillas propuesta por el sabio Masanobu Fukuoka, quién dice haberla imitado del modo de sembrar de dios. Se suelen usar veinte partes de arcilla, por diez partes de materia orgánica (tierra negra, mientras más oscura más viva) y una parte de mezcla de semillas. El agua se añade poco a poco hasta lograr una consistencia que posibilite formar las bolitas. Así las semillas quedan protegidas por la arcilla de

depredadores en espera de su oportunidad para germinar. Gramíneas, leguminosas, crucíferas y herbáceas se ponen en mayor concentración y germinan primero, dentro de los dos primeros meses, generando un microclima y condiciones favorables para las esferas arbustivas y arbóreas. Se aconseja poner las leguminosas en remojo unas tres o cuatro horas antes de mezclarlas para evitar que absorban el agua de la arcilla y rompan la bolita al expandirse. Remitimos a las y los interesadas a literatura más detallada: la obra de Masanobu Fukuoka y *El Manual de Reforestación con Nendo Dango* de Fundación Los Árboles, la que sin embargo tiene que adaptarse a estos territorios.

Es posible que no hallemos siempre un suelo lo suficientemente arcilloso como el recomendado para hacer *nendo dango*. Sin embargo, podemos aprovechar el mismo principio: juntar semillas y protegerlas con tierra. La tierra rica en materia orgánica es lo suficientemente aglutinante para nuestros propósitos. Sólo basta con que las bombas de semillas no se deshagan. También puedes cubrir sólo una semilla y dejarla por ahí, en este caso, la bolita tiene que ser sólo del doble del tamaño de la semilla. Si las semillas son pequeñas no conviene dejarlas sobre o muy cerca de tus desechos orgánicos aún húmedos, ya que su germinación podría complicarse o frustrarse debido al exceso de hongos y bacterias descomponiendo el desecho. Las semillas más grandes puedes dejarlas con menor cuidado entre los desechos.

Al transportar semillas para diseminarlas en nuestras áreas de campamento, proponemos optar siempre por variedades nativas de la zona que visitas. Esto, sin embargo, no debe paralizarte frente a territorios infértiles o en avanzado proceso de desertificación en los que, independientemente del curso que tome luego el reverdecer, algunas especies foráneas pueden cooperar con sus profundas raíces a bombear agua de las profundidades del suelo, y otras, con su vida y muerte, a mantenerlo húmedo. Para ello puedes dispersar las semillas y cubrirlas con hojarasca o materia orgánica seca, o también hacer bolitas como las del *nendo dango*, mezclándolas con flora local y hortalizas a salvajizar. Recuerda que la naturaleza no hace hoyos ni surcos para cultivar.

Algunas variedades que pueden ayudar a reverdecer, labrando y nutriendo el suelo, son la alfalfa, el sorgo o curahuilla (cuyo grano es comestible), la malva (comestible y medicinal) y el lupino o chocho (leguminosa fijadora de nitrógeno que produce mucho follaje que luego se descompone sobre el suelo). Estas plantas, que resisten climas secos, tienen raíces tan profundas que bombean agua de las profundidades del suelo incrementando la humedad del ambiente, contrarrestando así la sequía.

Algunas hortalizas fáciles de salvajizar, aún en terrenos secos, son la acelga y la rúcula. En sitios más húmedos también pueden darse con facilidad habas, alverjas y curcubitáceas pequeñas como el zapallo italiano. Al rememorar su herencia salvaje las semillas se robustecen. Al crecer silvestres se nutren con libertad y más variadamente. El sabor enriquecido de la hortaliza nos transmite su riqueza, robusteciéndonos también a nosotros.

Del bosque nos llegó una visión, como una fantasía, porque "en el mundo realmente invertido lo verdadero es un momento de lo falso" (Guy Debord, 1995: 10). Pero lo que es verdadero es eterno, dicen las pinturas rupestres insinuadas sobre las rocas.

Imagina que recomponemos los bosques de lúcumo (*pouteria splendens*) por toda la costa centro norte del territorio. Aquel bosque que crecía en asociación con el avellanillo (*lomatia dentata*) y el sabroso fruto de la flor de la pasión (*passiflora pinnatistipula*). Y hay tanto aroma a lúcuma en la costa que el bosque resucita a sus amantes ancestrales y eternos, la megafauna que dispersa su semilla a través de la endozoocoria. La Tierra puede resucitar a cualquiera de sus hijos en situaciones peculiares. La Tierra puede resucitar a cualquiera de sus hijos cuando se ama y se vive de verdad. Recuerda la explosión del cámbrico: complejas formas de vida pueden aparecer de forma misteriosa.[2]

2 "Pues bien, ¿qué quiere decir eso, el animal como banda o manada? ¿Acaso una banda no supone una filiación que nos llevaría de nuevo a la reproducción de ciertos caracteres? ¿Cómo concebir un poblamiento, una propagación, un devenir, sin filiación ni producción hereditaria? ¿Una multiplicidad sin la unidad de un ancestro? Es muy simple y todo el mundo lo sabe, aunque sólo se hable de ello en secreto. Nosotros oponemos la epidemia a la filiación, el contagio a la herencia, el poblamiento por contagio a la reproducción sexuada, a la producción sexual. Las bandas, humanas y animales, proliferan con los contagios, las epidemias, los campos de batalla y las catástrofes. Ocurre como con los híbridos, estériles, nacidos de una unión sexual que no se reproducirá, pero que vuelve a comenzar cada vez, ganando siempre la misma cantidad de terreno. Las participaciones, las bodas contra natura, son la verdadera Naturaleza que atraviesa los reinos. La propagación por epidemia, por contagio, no tiene nada que ver con la filiación por herencia, incluso si los dos temas se mezclan y tienen necesidad el uno del otro. El vampiro no filia, contagia. La diferencia es que el contagio, la epidemia, pone en juego términos completamente heterogéneos: por ejemplo, un hombre, un animal y una bacteria, un virus, una molécula, un microorganismo. O, como en el caso de la trufa, un árbol, una mosca y un cerdo. Combinaciones que no son ni genéticas ni estructurales, inter-reinos, participaciones contra natura, así es como procede la Naturaleza, contra sí misma. Estamos lejos de la producción filiativa, de la reproducción hereditaria, que sólo retienen como diferencias una simple dualidad de sexos en el seno de una misma especie, y pequeñas modificaciones a lo largo de las generaciones. Para nosotros, por el contrario, hay tantos sexos como términos en simbiosis, tantas diferencias como elementos intervienen en un proceso de contagio. Nosotros sabemos que entre un hombre y una mujer pasan muchos seres, que vienen de otros mundos, traídos por el viento, que hacen rizoma alrededor de las raíces, y que no se pueden entender en términos de producción, sino únicamente de devenir. El Universo no funciona por filiación. Así pues, nosotros sólo decimos que los animales son manadas, y que las manadas se forman, se desarrollan y se transforman por contagio." (Deleuze & Guattari, 2002: 247 y 248)

Una maleza es una planta que crece de forma espontánea donde la mente del hombre estima que no debería crecer. La intencionalidad de la Tierra es negada en virtud de la intencionalidad antropocéntrica, alienada del resto de la vida en la Tierra. Pero las llamadas malezas siempre tienen algo que aportar, un sentido. Es por eso que el Dr. Eduardo Rapoport les llama buenezas.

Si te fijas, los ciclos naturales, aún en los vegetales intervenidos por el hombre, se ajustan perfectamente a las necesidades de la vida. Las frutas jugosas vienen a refrescarnos el verano. Durante el invierno viene la palta a acalorarnos con su grasa y los cítricos a alcalinizarnos. Con las plantas que crecen espontáneamente las relaciones pueden ser también espontáneas y por lo tanto más fluidas y auténticas. La achicoria (*cichorium intybus*) prolifera en las ciudades. La achicoria, que transmite su vibración en los tratamientos de flores de bach para enseñarnos a amar sin miedo, sin posesividad, porque en la ciudad hay tanto miedo que nos apegamos a todo lo que nos causa bienestar, y deseamos poseerlo, y así lo destruimos. La achicoria, tan delicada, que si la arrancas e intentas llevártela para tu casa, se marchita. Que nos quiere enseñar que el amor es aquí y ahora y se estropea de puro intentar guardarlo en tu casa.

En fin ¿para qué llevar tantos vegetales al campamento si está lleno de malezas comestibles por todas partes? No es una invitación a depredar, confiamos en que seas lo bastante responsable para saber distinguir el hambre de un simple capricho. Alimentándote de los vegetales espontáneos del lugar te conectarás mejor con la intencionalidad de su territorio. Incluso tus excrementos serán un mejor abono al constituirse con elementos propios del lugar.

El Dr. Eduardo Rapoport demuestra que las propiedades nutricionales de los vegetales silvestres son, con creces, superiores a las de las variedades cultivadas. Como ejemplo, compartimos la siguiente tabla nutricional comparativa entre un diente de león y una lechuga.

	D. de León	**Lechuga**
Proteínas	27.1 g	8.4 g
Grasas	7.1 g	1.3 g
Carbohidratos	88.2 g	20.1 g
Calcio	1.9 g	0.4 g
Fósforo	701.1 mg	138.9 mg
Hierro	30.9 mg	7.5 mg
Tiamina (Vitam B_1)	1.9 mg	0.3 mg
Riboflavina (Vitam B_2)	1.4 mg	0.6 mg
Niacina (Vitam B_2 compl.)	8.4 mg	1.3 mg
Vitamina C	359.4 mg	125.7 mg
Vitamina A	136620 UI*	11155 UI

Te invitamos a revisar el sitio web del Dr. Eduardo Rapoport (www.eduardorapoport.com.ar) y a consultar su libro *Malezas comestibles del Cono Sur*, una muy completa guía también disponible online en su sitio web.

Variedades de zanahoria (*daucus carota*), ajillo (*allium neapolitanum*), nabo (*brassica rapa*), e hinojo (*foeniculum vulgare*) salvaje están bastante extendidas. Las tunas crecen espontáneamente en muchos terrenos. También las capuchinas y la parietaria son sabrosas. Y el boldo da un fruto, la boldina, bastante dulce y delicioso. Con todo, basta decir que la inmensa mayoría de los vegetales son, al menos en parte, comestibles. Te invitamos a comprobarlo con tu mismo paladar, siempre tanteando de a poquito. Las plantas venenosas para el consumo humano suelen poseer un sabor muy desagradable y es sencillo descartarlas.

NUDISMO

¿Por qué vas desnuda? -Me preguntaron en medio del bosque-
¿Por qué vas desnuda si puedes arañarte el cuerpo con tantas ramas?
Porque prefiero sentir el arañazo y vigilar más en la próxima rama, que no esperar que me rasgue toda la ropa para darme cuenta que me estaban arañando.
¿Pero por qué vas desnuda si el suelo está lleno de ortigas?
Porque si aguanto la respiración las ortigas no me pican y si lo hacen, siempre hay una planta al lado que es el antídoto a la picada.
¿Realmente, por qué vas desnuda si vamos todos vestidos?
Precisamente, y todo os araña, molesta y os pica. Mira, el que me veas desnuda es una confusión de tu mente, sólo, porque me muestro como soy.
Rous Baltrons

En la zona central nunca hace tanto frío como para que amerite usar ropa, al menos durante el día. Incluso, los antiguos pueblos que habitaban la Patagonia apenas se vestían. El cuerpo humano está perfectamente preparado para enfrentar y resolver los conflictos con la intemperie. Y afortunadamente no todos son conflictos. También la brisa acaricia nuestra desnudez.

Por supuesto, la piel debilitada por la domesticidad y el abrigo perpetuo al principio sentirá muchas incomodidades, pero rápido entrará en confianza y de pronto nos sentiremos a nuestras anchas.

No hay nada de qué avergonzarse. Mira los árboles, el río, los pajaritos, el zorro, los roedores, los insectos, el sol, las estrellas... nadie oculta su cuerpo y todo es bello. Todo tu ser agradecerá poder salir de las sombras a las que se halla condenado y disfrutar de la generosidad del sol.

Desnudos somos más sensibles a las brisas y energías que atraviesan los aires. Desnudas hay menos interferencias entre nosotras y el mundo. Percibimos y nos comunicamos con mayor fluidez.

Caminar con los pies descalzos sobre el rocío tiene un efecto revitalizante. La energía electromagnética estancada por el calzado y el abrigo en nuestros cuerpos, fluye del aire a nuestra piel y de nuestros pies a la Tierra y se siente delicioso. Además, es mucho más fácil ir por un camino difícil descalzo, abrazando el suelo con todo el pie, siendo consciente exactamente de qué lugar estás pisando.

Pero tu cuerpo no es sólo lo que se refleja en un espejo. También es lo que reflejan tus ojos, y como te reflejas en otros ojos. Y también es tu voz. Y cada eco y cada reflejo de tu ser. Por lo que para desnudarse no basta con quitarse las ropas, también todos los velos que ocultan tu verdad, que te impiden manifestarte auténticamente, deben caer.

En ocasiones podemos dormir a la intemperie, abrigados con un saco o con nada. Alrededor de las brasas en el comal y/o acurrucados como una manada de cachorros. Nuestro único vestido será el cielo. Y al despertar compartiremos nuestros sueños, para conocernos mejor, para desnudarnos más, y también porque los espíritus del territorio que visitamos pueden hablarnos a través de ellos (puedes invitarlos antes de quedarte dormido: *Ven a verme / no te tengo miedo / si no vienes, te echaré de menos)*.

FUEGO

Junto con el exceso de abrigo, el miedo a la fluidez vaporosa de los vientos y las mínimas incomodidades que esto nos genera y que nuestra mente tiende a magnificar, coexiste el abuso del fuego y su calor. La verdad es que en muchas ocasiones, específicamente en las noches de verano en la zona central del territorio, no necesitamos de ningún elemento externo al calor de nuestros propios cuerpos revitalizados por el bosque.

Hablamos de la zona central como un parámetro para descartar la necesidad imperiosa de hacer fuego para producir calor, sin embargo, existe un rango mucho mayor de territorio en el cual no será necesario incendiar nada mientras nos mantengamos íntimamente conectados con las intencionalidades del suelo que pisamos. Son las ventajas y abrigos con los que la Tierra nos acaricia en retribución a nuestra entrega: el abrigo de las fieras.

En las crónicas de viaje de los asistentes de Darwin, cuando éstos estaban de visita inspeccionando a los seres de Tierra del Fuego, se relata cómo el grupo de europeos temblaba de frío, agazapándose sobre la fogata como si la llama de su espíritu residiese ahí y no dentro de su piel. Un par de metros más allá, un grupo selknam los observaba curioso, semidesnudo y sudando como nosotros acostumbramos a sudar en un día de verano de 30ºC, a duras penas resistiendo el calor de las llamaradas.

Quizá este ejemplo nos baste para considerar que nuestra sensación térmica de frío, y sobre todo lo que acostumbramos hacer con ella en la ciudad, no tiene ninguna relación con nuestras reales facultades de integración con la intemperie.

También creemos necesitar irremediablemente el fuego para cocinar nuestros alimentos. Numerosos doctores, estudiosos y practicantes de la dieta higienista y la dieta primal han logrado corroborar con hechos fehacientes que una dieta basada en alimentos crudos no sólo mejora nuestra salud, si no que en la mayoría de las enfermedades crónicas y terminales puede, literalmente, salvar nuestra vida.

Pareciera ser que todo lo que necesitamos y la mejor fuente de vida y alimento está ahí, al alcance de nuestra mano en forma de frutas, hortalizas, hojas verdes, semillas, insectos y animales, sin la más mínima necesidad de intervención. Sobre todo si las intervenciones a realizar, como por ejemplo cocinar una hortaliza, eliminarán cualquier resto de vida presente y transformarán el alimento en un cadáver carente de sustancias nutritivas.

Por otro lado, activar nuestra visión nocturna es una importante tarea que nos permitirá ver fácilmente la luz en la oscuridad y también el lado desconocido de las noches oscuras. Y siendo realistas, las noches realmente oscuras sólo son un par por cada ciclo lunar. El resto del tiempo, la luz de la luna alumbra tanto que nos sorprenderemos si nos dedicamos a contemplarla sin enceguecernos con fogatas. Incluso en las noches de luna nueva percibir el fulgor de las estrellas nos enamorará.

Debemos considerar también que, como señalamos en un apartado anterior, en la naturaleza no existe el desecho. Cada tronco y cada rama secándose que consideramos "leña" tiene tienen un sentido en el entramado del bosque, es fuente de vida para otros muchos seres y debemos ser respetuosos con esta dinámica, sin interrumpirla innecesariamente.

Sin embargo, y sin caer en moralismos, el hacer fuego sí puede tener un sentido relacionado con la acción colectiva, la concretización de las energías de todos los presentes. Se requiere aprender de los antiguos para poder formarlo y es el estallido culmine de la calidez, el compartir, la primavera, la creatividad y la sexualidad. Teniendo en consideración que hacer fuego la mayoría de las veces no es una necesidad, podremos dejar de hacerlo como un automatismo y podremos hacerlo ritual.

Es importante hacer un buen comal con piedras rodeando las llamas y cuidar de los incendios forestales ahora que la Tierra tiene fiebre. Las cenizas restantes son las que podemos poner sobre nuestros excrementos para eliminar posibles patógenos.

Nuestro cuerpo es una fruta, una flor, un fluido del cuerpo de la Tierra, nuestras semillas y las semillas vegetales poseen medios símiles de expansión. Nuestra sexualidad puede ser una fuerza elemental como una tormenta, un terremoto o la primavera.

Más allá de todo delirio, mediación o interpretación cultural, nuestro cuerpo es un geofacto (i.e. el resultado de la intencionalidad de la Tierra). Por supuesto, cuando hablamos de "nuestro cuerpo" hablamos de nuestra existencia íntegra: materia densa y también materia sutil, sangre, vísceras, intenciones, fantasías, placer y huesos. Y también, nos referimos a que es un elemento que podemos diferenciar del suelo, de los árboles y de las nubes, pero que de ninguna forma podría existir sin ellos. Por ende, "nuestro cuerpo" en realidad es una especie de órgano de un cuerpo más grande, el cuerpo de la Tierra, y tiene responsabilidades que cumplir en este salvaje entramado.

Será nuestra misión descubrir nuestras particulares responsabilidades, relativas a nuestra especie y a nuestras diversas individualidades. Sin embargo, hemos podido constatar que un papel importante en esta tarea lo ocupa el placer humano. El placer del vínculo. Para la Vida y su propagación existen dos sensibilidades opuestas que regulan el direccionamiento de los seres: placer y displacer. Contracción y derramamiento. Angustia y líbido[3].

Lo que nos provoca angustia, nos mata. Lo que nos provoca placer, nos revitaliza. Así ha sido siempre, aunque la civilización patriarcal autoritaria, que cosifica y ultraja a nuestras madres, intente hacernos creer lo contrario, dominándonos mediante la angustia, haciéndonos perder el vínculo con la Tierra y reemplazándolo por la lealtad que nuestros afectos ofrendan a las ilusiones de seguridad otorgadas por un orden social que mina constantemente la fertilidad de la Tierra.

El placer primal, no socializado, se expresa en los sucesos claves que sellan vínculos. Vínculos entre humanos que comparten sus salivas, vínculos entre humanos y animales que se acarician, vínculos entre la fiera y la presa a la que le muerde el cuello (proporcionando la muerte extática que reportan diversos investigadores, entre ellos John Lash), vínculos entre las abejas y las flores que chupetean, vínculos y romances eternos entre las rocas y el agua.

Así, nuestra sexualidad (que tiene por principal función el placer para la vinculación con nuestra tribu) es también la sexualidad de la Tierra. La humanidad que practicaba el primitivo culto a Pangenitor lo sabía muy bien. La experiencia de compartir nuestras pieles, nuestros

3 Libido, que comparte su raíz y su sentido con: libertad, liber [libre, franco, noble], laudis [elogio, mérito, gloria, estima], libet [placentero, agradable], Λελιημένος lilihménos [ansioso, vehemente, ilusionado, apremiado, entusiasmado], liebe [amar, aficionarse, querer], love, glauben [creer, suponer, aprehender, confiar], believe, urlaub [permiso, licencia, exención, autorización] y leave [abandonar, dejar, permitir].

fluidos y nuestras caricias es bastante similar a la experiencia mediante la cual árboles y plantas comparten con el territorio esparciendo su semen, su semilla.

Nuestras semillas crean lazos de monumental solidez con quienes los compartimos; y, en esta Edad Oscura, en que el desierto gana una y otra batalla, mantenernos unidas (sólo como podemos unirnos si dejamos atrás nuestras máscaras y desconfianzas) será la resistencia fundamental que nos cobijará con la fuerza, el coraje y la contundencia necesaria para mantenernos imperturbables. El amor por el bosque incluye el amor por nuestra tribu, pues hemos florecido de él y no hay separación o diferencia alguna entre la floresta y las bandas humanas endobióticas.

Si durante la cópula, en grupo, en pareja o en solitario, enfocamos nuestra consciencia, fuerza, vigor y placer en la fertilidad del territorio, nuestro placer la potenciará, tal cual lo hacen los insectos alados al practicarle un cunnilingus a las orquídeas. Bajo el flujo de la consciencia humana terrícola, que comparte, ofrende y comunica su placer con el bosque, la cópula siempre será una orgía.

Comparte tu semen, comparte tu saliva con todos los seres que la necesitan y entiérrala. Si posees útera y menstrúas en tu noche oscura, probablemente la Tierra agradecerá comunicarse contigo saboreando tu sangre. Hemos de cuidar de nuestra alimentación y de los componentes industriales que aplicamos a nuestra piel, no sólo para que nuestras heces sean más fertilizantes, sino también para que nuestros fluidos sean más sabrosos. Si acercas tu pelvis (así como tu cuerpo por entero) a la Tierra, su efecto estabilizador de la bioenergía corporal te fortalecerá. Y si ella vuelve a sentir los latidos de la pulsación humana fortalecerá sus mensajes hacia nosotras. Contactarnos directa y fluidamente con ella evidencia nuestra intención de recibir la claridad de su intención, como una bandera que clama “aquí estoy, te escucho, te recibo”. Y por supuesto, la Tierra jamás hace oídos sordos.

DESPEDIDAS Y COMPROMISOS

Llegó la hora de marcharse. Agradece al lugar, a sus seres y a sus poderes por todo lo vivido y aprendido. Agradece.

Dicen que algunos seres sutiles de la Tierra se alimentan de aromas. Ofréceles inciensos y fruta madura. Dicen que algunos se alimentan con la vista. Ofréceles tu danza y tu gracia. Dicen que algunos se alimentan de melodías. Ofréndales tu canto y tu música.

Te hablaron, puede que los hayas escuchado. Tal vez te hiciste consciente de que la Tierra es el fundamento de lo humano. Que todo el entramado de seres e intencionalidades, del que la civilización antropocéntrica nos sustrae, son nuestro mundo. Y que lo humano, sin este vínculo, es un puro espejismo. Tal vez quieras comprometerte. Dar tu vida por quien te da la vida.

Decirles a los espíritus, a los poderes, a los *ngen,* que ahora también son tus dueños. Puedes casarte. Un matrimonio grupal de tu banda con el territorio, como los que oficia Annie Sprinkle y Elizabeth Stephens (www.sexecology.org).

Y volverás otro día a probar el sabor de las hortalizas salvajes y a desperdigar más semillas sobre los que dejaron de ser deshechos para transformarse en suelo fértil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armand F. y Maublanc R. (1940). *Fourier*. México: Fondo de Cultura Económica.

Berman, Morris (2007). *El reencantamiento del mundo*. Santiago: Cuatro Vientos Ediciones.

Corazón terricola [página web]. www.corazonterricola.net

Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-Textos Ediciones.

Debord, Guy (1995). *La sociedad del espectáculo.* Santiago: Ediciones Naufrágio.

Dufty, William (2006). *Sugar Blues: Eféctos del azucar sobre la salud*. Buenos Aires: Publicaciones GEA. Recuperado de: http://estonoescomida.com/wp-content/uploads/2012/07/Peligros_del_azucar-3.pdf

Fukuoka, Masanobu (1995). *La senda natural del cultivo: Teoría y práctica de una Filosofía Verde*. España: Terapión Ediciones.

Fukuoka, Masanobu (2014). *La revolución de una brizna de paja*. Chile: Colectivo Editorial Nihil Obstat.

Gaínza, Rodrigo (2012). *Elementos de Geonomía I: Entendiendo universos operacionalmente no determinables*. Manuscríto inédito.

Gaínza, Rodrigo (2012). *Elementos de Geonomía II: Pensamiento Terrícola*. Manuscríto inédito.

Howe, Henry F. & Smallwood, Judith (1982). *Ecology of seed dispersal.* Annual Review of Ecology and Systematics, Vol. 13: 201-228.

Lash, John (s.f.). [página web] www.metahistory.org

Lladó, Joan y Cantos, Julio (Coords.) (2011). *Manual de reforestación con Nendo Dango*. España: Maderas Nobles de la Sierra de Segura S.A.

Mawa (2013). *La revolución terrícola*. América: Ediciones Corazón Terrícola.

Rapoport, Eduardo H., Marzocca, Angel y Drausal, Bárbara S. (2009). *Malezas comestibles del Cono Sur y otras partes del planeta*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Buenos Aires.

Sprinkle, Annie y Stephens, Elizabeth (s.f.) [página web]. www.sexecology.org

Sydney Melanoma Diagnostic Centre [pagina Web]. http://www.melanoma.net.au/

Tiqqun (2011). *Llamamiento*. Chile: Colectivo Editorial Nihil Obstat.

Tiqqun (2013). *¿Cómo hacer?*. Chile: Colectivo Editorial Nihil Obstat.